PROYECCIONES

"EL TRIUNFO NO ERA SU OBJETO, SU OBJETO ERA LA FE"

La Paz, Septiembre 15 de 1936. — No. 8. —

DIRECCION: Raúl Espejo Zapata.
REDACCION: René Ballivián C. — L. F. Piérola M. — Roberto Prudencio. — J. S. Vaca Guzmán. — Armando Gutiérrez G. — Federico Avila A. — Tomás Gmo. Elío. — J. L. Gutiérrez G.

SUMARIO

El problema educacional en las relaciones indoamericanas

Refiriéndonos a la interdependencia de los pueblos americanos, puntualizamos el interés de todos ellos en cooperar a la solución del problema que plantea el estancamiento en que vegetan las razas autóctonas del continente. Y desde tal ángulo, apreciábamos la importancia de estrechar las relaciones internacionales de las naciones requeridas de cerca por el problema. Relaciones que habrían de caracterizarse por la índole social y educacional del intercambio a establecerse. El esfuerzo conjunto de esos pueblos, aprovechando las mutuas experiencias recogidas, conduciría a la más inteligente y acertada orientación de una política racial, conformándola en cada caso a las peculiaridades del medio en que deba aplicarse. Aquí sólo nos proponemos subrayar que dicho factor constituye un denominativo común a la cultura de los Estados que avocan el problema como una cuestión doméstica, que gravita en el desarrollo de todas sus actividades y en la definición de su política financiera, económica, social o educativa. Se sigue de ello, la utilidad, la conveniencia nacional para Bolivia, de mantener el más estrecho contacto con las repúblicas del continente (mexicana, peruana, ecuatoriana) que confrontan el proceso indigenal con idéntica acuciosidad. Contacto que no es posible limitarlo al más cordial protocolo ni cumple situarlo dentro de un criterio meramente comercial, porque de esa vinculación cabe esperar beneficios que no se obtendrán en otras plazas del exterior. Observaciones y experiencias que de saber aprovecharlas, han de repercutir en nuestra economía interna.

Pensamos así, por nuestro íntimo convencimiento de que el problema básico en Bolivia, es educacional. Un cabal concepto de utilidad social impone preparar a los ciudadanos de acuerdo a las exigencias del medio en que se vive. En un medio agrícola y minero como el nuestro, sólo equipamos a los ciudadanos y muy mediocremente por cierto, para ejercer determinadas profesiones liberales que tienen preferente campo de acción en los centros urbanos. Pero nos faltan agrónomos, ingenieros de puentes, caminos y calzadas, de minas en sus varias especialidades, etc., etc., esto en el ciclo de cultura superior; en las masas populares no encontramos al obrero técnicamente apto, al campesino condicionado para obtener el mejor rendimiento del suelo o defenderse con eficacia de las adversidades naturales. El problema sin embargo, no es sólo de instrucción; es, sobre todo, de educación. Hay que inculcarle al niño, desde su primera edad, amor a la tierra, mostrarle los grandes bienes que de su cultivo se derivan, dignificar a sus ojos el oficio manual, interesarlo por su técnica sencilla, probarle el rol importante que en la sociedad desempeña el verdadero obrero capacitado, o el hombre de campo industrioso. Seremos otra sociedad, el día en que el obrero o el campesino impongan respeto a la sociedad por su eficiencia, honradez y sentido de responsabilidad. Desde puntos de vista éticos, económicos o sociales, la sociedad debe aprender a mirar con igual consideración todos los oficios o profesiones, pues todos sus esfuerzos humanos respetables q' concurren al bien de la colectividad. Y es la escuela el instrumento social que debe encargarse de formar esa nueva conciencia, precisando la función que incumbe a cada una de esas actividades y su valor correlativo. Los ciudadanos que salgan de aquellas escuelas, penetrados de la altivez y de la jerarquía de la función para la que se han preparado en años de estudio o aprendizaje, serán dignos de ella y por tanto de la consideración que les acuerda la sociedad.

Orientar nuestra educación de acuerdo a nuestras necesidades y a nuestras características. He ahí un problema que no lo vamos a resolver nosotros solos, encerrándonos dentro de nuestras fronteras. Conozcamos los ensayos realizados en el exterior para elevar el nivel cultural de sus masas, en análogo afán de adaptación. Al adoptar tal actitud es lógico que dirijamos nuestra mirada hacia los conglomerados humanos cuyos antecedentes étnicos, geográficos, económicos o sociales, los equiparan en alguna medida a nosotros. Si vamos a Europa o Estados Unidos a llamamos sus profesores, para embebernos en los conocimientos técnicos o científicos que demandan los progresos industriales de nuestra época, parece natural que investiguemos en México o en el Perú cómo intentan resolver el mejoramiento cultural y material de los pueblos que los forman, por tantos aspectos emparentados al nuestro. Sin que tales investigaciones y estudios tengan por objeto trasplantar simplemente a nuestro ambiente los esfuerzos o sugerencias que allí se planteen. Inevitable será conocer los resultados alcanzados, los medios con que se contó y el proceso que se tuvo que seguir. Nos interesa sobre todo conocer el conjunto de los procedimientos, la técnica, que informó proceso. No serán pocas las conclusiones útiles a deducir de tales expedientes de información. Y al establecer nosotros un plan metódico de educación quizá sea apreciable el camino ahorrado. Sin considerar las ventajas que derivarán para una más cabal y mutua comprensión de las inquietudes e intereses que mueven a los Estados embargados en un mismo afán de estructuración político-social.

El afianzamiento de tales vinculaciones shincadas en un alto propósito cultural, constituiría un acontecimiento de trascendente repercusión en el desenvolvimiento de las relaciones indo-americanas, asentando su interdependencia en fuerzas télicas.

LA FUERZA QUE SOSTIENE NUESTROS PASOS

Iniciando una nueva etapa en el esfuerzo propuesto, PROYECCIONES continuará su labor en el cuadro de un pequeño suplemento de ocho páginas con que desde hoy aparece. Esfuerzo sobre todo económico. Difícil de realizar en los días que corremos, en que la base de sustentación de cualquier órgano de prensa, los anuncios, no se logra sin gran perseverancia. Siéndonos estrecho el marco de una página en que hemos venido desenvolviéndonos, y deseosos por otra parte, de aproximarnos al que aspiramos, una revista de cultura, nos aventuramos en el presente empeño, confiando en que la suerte no nos sea adversa, ya que la fe y la perseverancia en nuestro afán no nos abandonarán nunca.

Y afirmamos que no quedaremos huérfanos de tales virtudes, porque son la esencia misma de nuestra acción. La médula que nos vivifica es un acto de fe en los valores potenciales de nuestra patria y de la América. Creemos firmemente, que en un momento de abondono, de desconfianza, de desfallecimiento, en q' las fuerzas morales de nuestra sociedad se han relajado, es preciso revitalizar nuestro organismo colectivo, infiltrándole la savia de energías surgidas de la tierra misma, de nuestra verdad racial, económica y social.

Problemas provocados por graves crisis nacionales que han evidenciado el moho, la pobredumbre de nuestra estructura, deben ser analizados en sus causas últimas. La derrota sufrida en el sudeste, antes que fracaso militar, significa la bancarrota de regímenes políticos que se ocuparon sólo de apuntalar la nacionalidad revocando su exterior con disposiciones gubernamentales o legislativas, que no respondían al análisis de nuestras necesidades y posibilidades, ni siquiera a un sistema de planificación estatual.

La construcción de nuestra nacionalidad debe cimentarse en la investigación de nuestra realidad humana y geográfica. Definir a nuestro hombre como ente social y diseccionar nuestra colectividad para revalorizar sus condiciones, aptitudes y deficiencias. A los resultados logrados cumplirá conformar un plan que ha de reposar en un concepto educacional. Educar nuestro pueblo para que sepa aprovechar sus riquezas. Educarlo, porque es para nosotros, los bolivianos, un imperativo de civilización concurrir a la gestación de la cultura indo-americana.

No es esa una labor sencilla, ni es realizable en un lapso de tiempo limitado. Quizá tampoco los q' tales premisas planteamos, estemos convenientemente equipados para semejante empresa. Y así juzgamos podría [illegible]lársenos de audaces. No tenemos empero, ese juicio. Gustamos del riesgo y de la empresa, sobretodo si en ellos servimos un "ideal libremente escogido" que encarna una aspiración de grandeza moral.

Sin precipitaciones febriles, pues los que hemos planeado y sostenemos PROYECCIONES no vamos movidos por afanes políticos ni de proselitismo, y menos,

(Pasa a la vuelta)

La educación del niño indígena por el Estado

Han pasado varios años desde que se hiciera la "Cruzada Pro-Indio". Todos en consorcio de unidad absoluta, no solo que reclamaron, sino que en grandes conferencias, en libros, en folletos, en llamativas publicaciones de propaganda de toda índole, se ocuparon de uno de los asuntos más difíciles de solucionar en el país: EL PROBLEMA DE LA INCORPORACION DEL INDIO A LA CIVILIZACION.—

No pocos estudiosos y educacionistas han apreciado desde diferentes puntos de vista este complejo problema, pero, desgraciadamente, ni unos ni otros han podido llegar a realizar o mejor a enfocar un plan mas o menos orientador, que permita abordar en su base, la educación de este agregado social de grande utilidad para nuestra nacionalidad.

Todos los ensayos, no sabemos ni por buena o mala dirección, han sucumbido en el terreno de la realidad; mientras tanto, nuestros indígenas, esclavizados siempre, empleados como bestias de carga, sirven al beneficio particular, sin utilidad evidente ni económica para la nación.—

La situación de nuestra raza aborigen no ha variado absolutamente en nada. Sigue la misma trayectoria de hace siglos. Acaso no tienen nuestros indios una esperanza de un mejor vivir social que el que los hombres por egoísmo le hemos destinado, fijando sus normas de vida, temerosos acaso de sus sanas rebeldías producto de sus reacciones psicológicas, frente a los abusos y tropelías de los "patrones" y "gamonales", y por ello, lo hemos excluído de la convivencia social, para que siga viviendo la vida de paria, de ignorancia y esclavitud.—

Frente a esta situación, el Estado, representado por el Gobierno, desde hace algunos años atrás viene preocupándose y tanteando los medios y procedimientos más conducentes para incorporar al indio a la vida civilizada. Para esta labor ha fijado una suma apreciable del presupuesto na-

menzado a establecer algunos núcleos escolares, en los que concentrando a los niños indios de varias comarcas se les permita a éstos "alfabetizarse". Este paso, si bien es una gestación digna de ser intensificada por todos los medios y con todos los recursos posibles, en varios años de ensayo llevados acabo, parece empero, que aún no han dado resultados ni siquiera mediatos, lo cual hace pensar, en la necesidad de abordar este problema, con mayor claridad, con mayor estudio, poniendo para ello una fe grande, ya que la utilidad postrera que debemos vislumbrar, al incorporar al indio a la civilización ha de tener por finalidad cimentar más profundamente nuestra nacionalidad, y fructificar el comercio, la industria y todas las fuentes de riqueza del país. Lo principal es saber cual el plan o la orientación firme que debe seguirse para solucionar el problema en la realidad misma.—

El indio como todo ciudadano boliviano, tiene derecho a la vida, a la civilización, a disfrutar de su trabajo, y sobre todo a disfrutar de una educación adecuada a las modalidades de su ambiente y de su indosincrasia, que le permita vivir con mayor holgura, sano de cuerpo y espíritu, con la mente abierta al bien, a la verdad y al trabajo, para provecho de sí mismo y de la colectividad social.—

No es nuestro propósito defender solamente el perfecto derecho que le asiste al indio y a nosotros para reclamar la necesidad de incorporarlo a la civilización, sino es la misma fuerza racial la que nos obliga ocuparnos de este asunto, que en sí, por su fuerza no solo emotiva, menos circunstancial, nos ofrezca mayores filones para realizar por él para él, una vasta acción capaz de ser llevada a la realidad, por hombres de buena voluntad y de gran corazón.—

Corresponde al Estado, más propiamente en los momentos presentes, al Gobierno Socialista que rige los destinos de la nación, ocuparse detenidamente de este grave problema que no solo es de nacionalidad, sino de humanidad, en el sentido clásico de la palabra. Que no siga el indio siendo sólo un despojo humano, digno de compasión y lástima.—

Si se desea incorporar al indio a la vida civilizada, el primer papel que corresponde al Gobierno, — como en otros países, — es EL DE DECLARAR, QUE LOS NIÑOS INDIGENAS DE AMBOS SEXOS DESDE SU NACIMIENTO HASTA LOS 21 AÑOS, PERTENEZCAN AL ESTADO, ESTO ES A LA NACION BOLIVIANA.

Educados desde su tierna edad bajo el control del Estado — los niños indios — serán mañana no sólo los baluartes más positivos en la defensa naicional, sino que serán soldados en el campo del trabajo, en el campo de la acción y del sacrificio; fecundizarán nuestras tierras, esas vastas regiones del territorio patrio, que hoy más que nuna necesitan del brazo poderoso y tenaz de nuestros indios.

Perteneciendo el Niño-Indio al Estado, bajo cuya protección y oficio, sería a no dudarlo el elemento más positivo del progreso económico de la nación; ya que formado su carácter, canalizados sus hábitos, desarraigados sus vicios ancentrales, desde sus primeros años, en un medio más apropiado para tal modificación la escuela que llegaría a ser propio hogar, paulatinamente transformadas, por la acción de la educación, se convertiría a nuestro juicio en una fuerza social eficiente. Tiene pues singular importancia ir en busca de la liberación del indio, sobre todo del niño-indio, que hoy signiendo la tradición de sus progenitores, vive en la misma esclavitud que hace siglos. Primero es preciso libertarlo de las garras del omnimodo patrón, aboliendo el "ponguealje", y para que ello no fuera incompleto, declarando el Estado su paternidad, ya que él mediante la educación le hará sentir mejor y más las palpitaciones del patriotismo puro, bajo cuyo amparo aprenderá a amar el trabajo, la libertad y será el mismo tiempo elemento de progreso para la Patria que le dió nergía, valor y ensanso sus aptitudes.—

Integrado el niño-indio a nuestra civilización, educado dentro de su propio ambiente — que puede ser modificado con el tiempo — junto a su arado, junto a sus implementos de labranza, junto a sus telares; dentro de las normas morales e higiénicas de un mejor vivir, que la Escuela le dé, será posible pensar en la progresiva transformación de su hogar y de sus costumbres.—

La educación del niño indio debe correr por cuenta del Estado desde los primeros años de su infancia en "casas cunas" especiales donde comenzaría a prender el idioma nacional. Luego de esta etapa de formación que es de suma importancia, obriríase el camino para su verdadera formación e incorporación a la vida civilizada en la Escuela Primaria Rural, donde aprendería no solo a leer y emplear el lenguaje nuestro, sino a contar, a dar forma a las cosas y a comprender los fenómenos naturales, al tiempo que adquiriría el conocimiento de un oficio manual, las normas del trabajo agrícola, ganadero, habituándose a cumplir sus deberes con toda convicción convirtiéndose en un verdadero "artesanó del trabajo en el campo", y en ciudada conciente.—

Educación e instucción paralelas, abrigamos la esperanza, de que serían los medios más positivos para incorporar en forma certera al indio en medio de la convivencia social como un factor de progreso positivo y como una fuerza de defensa para la nación.—

Nadie podrá negar que el indio es por su enorme densidad el poblador de nuestra nacionalidad, en mayor escala que el blanco y el mestizo. En esta virtud, nada más justo, que trabajar con toda intensidad, con honradez y sinceridad, por hacer que sea una realidad la incorporación de este valioso elemento social.—

No debemos ir jugando, haciendo ensayos costosos y que a la postre no sean sino resultado de nuestras imprevisiones o de nuestra incapacidad, o del capricho de los hombres; debemos abordar el problema desde su base, desde su origen; debemos entocar la orientación técnica con la mayor precisión posible, de tal suerte de no ir cansando más y más al indio cuyas buenas disposiciones viene demostrando a cada instante con entusiasmo y ansia noble de superación.—

Nuestro pensamiento avocado apesar más que en el presente, va dirigido hacia el porvenir, quien sabe inmediato o lejano, pero al fin y al cabo, a pensar con fe en un nuevo espíritu.—

No pretendemos pues realizar grandes monumentos, sino anhelamos con nuestras opiniones, emitir algo de lo que sentimos por el indio por cuya suerte, pedimos a los hombres clarividentes y de gran corazón, a los espíritus generosos, coopera a los que con amor y fe trabajan por civilizar al indio.—

Creemos pues, co nsincera fé, que planeando con firmeza el problema de la incorporación del indio a la civilización, su cultura hoy olvidada, su arte hoy descuidado, emergerán renovados, y será acaso posible esperar un florecimiento en todos los campos de actividad humana, tales como las artes, la música y la pintura, con sus modalidades netamente auténticas, estilizadas y verificadas por el sentir de la época.—

LA FORMACION DEL OFICIAL EN LA ANTE GUERRA

I.— CONCEPTOS GENERALES

En este periodo de evolución de la post-guerra, en que intensas ansias de mejoramiento animan a todos los sectores de la nacionalidad, creemos oportuna cualquier iniciativa en bien de la depuración de los organismos e instituciones patrias.

Y ¿cuál de nuestras instituciones está más urgida de este saneamiento y depuración, para alcanzar el grado de eficiencia técnica y elevada moral que debe caracterizarla, que nuestra Institución Armada? Máxime si es ella, que en estos momentos, depositaria de la confianza nacional, al haber tomado para sí la responsabilidad de resolver los árduos problemas que planteó la guerra y encaminarnos, por la ruta del orden, la disciplina y el trabajo al bienestar social, político y económico

Pero no queremos que estas líneas susceptibilicen a nuestros militares, y desde ya, declaramos enfáticamente, que es sólo nuestro cariño por el Ejército el que nos las dicta... Para nosotros, el Ejército y será siempre el porta-estandarte de la Patria y el guardián tutelar de sus instituciones. No se vea pues en nuestras opiniones, más que un noble afán por su mejor rendimiento y su remozamiento promisor.

Es, en efecto, evidente que existe en la oficialidad, cierta desilusión, que proviene del hecho que lejos de realizarse, todas las ansias y promesas renovadoras que cristalizaron durante la guerra, ellas han sido olvidadas.

Estas ansias se fundaban y se fundan en la premisa de que, innegablemente, para el militar, la guerra es la "máxima prueba", el "examen de competencia" sin apelación, y aquellos que en ella no respondieron, deben abandonar la carrera, pues aparte de hecho de haber defraudado a la Nación, a la cual harto sacrificio le representa el sostenimiento de los distintos Institutos Militares, esos jefes y oficiales sólo significan una carga inútil para el erario, sin contar con el peligro que entraña para el caso de futuras emergencias armadas, el sostenimiento de militares fracasados, en puestos de mando y en cargos de responsabilidad.

El caso es mucho más grave cuando se trata de militares que el Estado envió a estudiar en el extranjero, pues éstos, más que ningún otro, estaban en el deber de responder a las espectativas del país, y a los gastos que ocasionaron sus estudios.

En cambio, pensamos que aquellos jefes y oficiales que se distinguieron en la campaña, deben ser premiados en forma efectiva, enviándolos a perfeccionarse en los mejores planteles de Europa y América; medida que al mismo tiempo sería de previsión, pues así se lograrían jefes verdaderamente eficientes para el mando de nuestras fuerzas armadas

Pero, no nos adelantemos... Y para establecer deducciones, permitasenos hacer un estudio del estado de preparación y de moral en que se encontraba nuestra oficialidad en vísperas de la guerra. Para ello, analizaremos la carrera de nuestros militares, siguiéndolos paso a paso en el transcurso de ella, desde su ingreso al Colegio Militar.

II.— EL CADETE

Tal vez la causa principal de nuestra insuficiencia militar fué la poca o ninguna selección de los postulantes a alumnos del Colegio Militar.

Este instituto, que debió ser el vivero en que los futuros conductores de Ejército se empaparan de las virtudes de rectitud, altivez, pundonor y honradez profesional que deben caracterizar al militar, no respondió en forma amplia a este imperativo.

Muy al contrario; es sabido q' por incomprensión del rol que debe desempeñar el militar, tanto como oficial conductor de tropas, como jefe responsable, táctico y estratega o factor de equilibrio neutral en las luchas políticas, que es rol social del Ejército, la mayor parte de los postulantes a cadetes, llegaban al Colegio Militar como castigo que les imponían sus progenitores quienes, incapaces de domar los malos instintos de sus vástagos, confundían al Instituto con una casa de corrección.

El hogar es la escuela primera en que el hombre adquiere la educación elemental que inculcará en su alma principios de decencia, patriotismo y honradez. A quien no recibió en el hogar buenos ejemplos, no podrá un plantel de las características del Colegio Militar, inculcar esas virtudes que deben constituir el aporte indispensable del futuro militar.

Esta falta de selección al introducir al Colegio elementos indeseables y díscolos, imprimió al Instituto modalidades de instituto penal, en el cual, lejos de estimular en el cadete los brotes de dignidad y altivez humana, se le sometía a un régimen de vejámenes y castigos corporales.

Esto se explica mejor con el hecho de que, al correr el tiempo, aquellos malos cadetes llegaban a revestir autoridad. Y era entonces que, recordando los ultrajes sufridos en su época de "mostrencos", los vengaban en los nuevos infelices, estableciéndose así una tradición según la cual el nuevo cadete era la víctima de los rencores retrospectivos de los antiguos. En efecto ¿cuál de nuestros jefes y oficiales no guarda en la memoria, como una pesadilla, el recuerdo de algún brigadier desalmado como un carcelero?

Los oficiales del Colegio, formados en la misma escuela, no se diferenciaban mucho de los brigadieres, pues tampoco se efectuaba una selección cuidadosa para la oficialidad del Colegio Excepciones habían, tanto en oficiales como en brigadieres, pero tan raras, que el cadete, al abandonar el Colegio, lo hacía con un sentimiento de liberación y muy escasos serán los militares que recuerden con cariño los años pasados en el Colegio, recuerdo éste que debería ser el más grato para el oficial.

Otro aspecto capital de la insuficiencia profesional en el elemento militar, era lo elemental de sus estudios.

Ingresado el cadete, demasiado joven al colegio, y con un bagaje educacional insignificante, cursaba en el transcurso de los cinco años un ciclo de instrucción equivalente al de humanidades, abarcando superficialmente materias especiales tales como matemáticas superiores, táctica elemental, historia de la guerra, geografía militar, etc., que requieren estudios superiores. Con esta exigua base el oficial, ya en filas, por el género de vida que llevaba, el recargo de labor material en la instrucción de tropa, y otros factores que puntualizaremos cuando nos ocupemos concretamente del oficial, no mejoraba sus conocimientos, derivándose de ello que su ilustración, no la requerida por un oficial superior, sino la preparación profesional necesaria para desenvolverse a medida que iba ascendiendo en grado y responsabilidades, era del todo insuficiente y si muy mediocre.

Es verdad que la Ley Orgánica del Ejército exige exámenes de grado; pero bien sabemos lo que tales exámenes significan El oficial, hurtando horas a sus obligaciones y a su descanso, ayudado muy raras veces por sus jefes, sin los elementos didácticos ni la disciplina de estudio necesarios, sólo llegaba a atiborrarse de conocimientos que una vez vencida la prueba, eran olvidados, o relegados al olvido juntamente con libros y cuadernos.

El cadete, al egresar del Colegio, no poseía pues el bagaje de conocimientos necesario, profundamente asimilado, que constituyera la base de su futuro perfeccionamiento. Aún su preparación material como instructores era deficiente, sobre todo en armas montadas, donde era patente que los oficiales, presuntos profesores de equitación, por ejemplo, tenían que aprender el arte de montar en el regimiento a que eran destinados.

Contra esto va la creación de las escuelas de especialización últimamente fundadas. Esperamos que los alumnos de las Escuelas de Infantería, Caballería, Artillería, etc., llenen el vacío que tanto se dejó sentir en la guerra, formando para el futuro, una vez perfeccionados en la Escuela Superior de Guerra, verdaderos jefes que no se limiten al rol de transmisores de órdenes.

Es preciso pues, propender, ya que las nuevas Escuelas de Aplicación nos darán oficiales debidamente preparados en sus respectivas armas, a que el Colegio Militar a reorganizarse, tome nuevos rumbos. Que llegue a ser una verdadera Escuela de Cadetes en la cual, aparte de una instrucción cívica profunda, un trato material digno y humano, y una cultura moral exquisita, adquiera un concepto casi religioso de la dignidad, la altivez, la caballerosidad y la conciencia profesional, virtudes éstas que unidas a un elevado concepto de la disciplina y un profundo amor a la responsabilidad, habilitarán a nuestros futuros ciudadanos armados para cumplir el glorioso cometido de defensores de la integridad y de la honra de la Patria, a la vez que ponderados y celosos puntales de la institucionalidad boliviana

LA FUERZA QUE...

(De la vuelta)

aún de lucro, proseguiremos echando las piedras sillares del esfuerzo que exige la arquitecturación de una nacionalidad emergida de las verdades de la tierra q' la sustenta. No esperamos ni ambicionamos ningún beneficio personal para nuestro empeño. Lo hacemos porque no aceptamos la actitud contemplativa de los partidos tradicionales, porque tampoco nos acomodan las doctrinas, principios o sistemas q' han fructificado en escenarios muy diversos al nuestro Creemos en el porvenir de Indo-América, y por ello pensamos que de sus acervos hispánico y vernacular, ha de nacer una cultura propia conformada a los factores cósmicos que rigen nuestro mundo continental

Amantes de la verdad escépticos de los ilusionismos teóricos pensamos a ejemplo de Nietzsche, que para saber hay que ser sinceros, es decir, "duros, severos, crueles e inexorables" en la indagación del conocimiento. Nuestra fuerza, es pues nuestra sinceridad. Cuestión de vitalidad y de dignidad.

E. Z.

El suicidio lento EL ALCOHOLISMO

Por el Dr. L. F. Piérola Machicado

Continuando con los males sociales, nos toca enfrentarnos con uno, cuya causa no es ningún microbio, ni se adquiere por contagio alguno y al cual, en resumidas cuentas, no está expuesto sino el que quiere: el alcoholismo.

Tratándose de este asunto, la ética y la psicología se codean nuevamente con la higiene. Por una parte la ética condenará el vicio, recordándole al individuo sus deberes para consigo mismo y para con los demás; la psicología tratará de descubrir las tendencias que lo han impulsado a ese relajamiento de su voluntad y la higiene le hará comprender que por ese vicio, es víctima de una intoxicación paulatina que acabará con él, un suicidio lento enmascarado por una sensación falaz de bienestar, debida a la excitación que produce la combustión del alcohol en el organismo.

Algo más. Si el treponema pálido ha exterminado un mayor número de familas que todas las guerras del mundo, los alcohólicos, los morfinómanos, los cocainómanos, etc. engendran deficientes que, pagan durante toda su vida, los vicios de sus padres.

No contemos las catástrofes de todo género provocadas por la embriaguez: las estadísticas demuestran que la casi totalidad de los accidentes automovilísticos son provocados por el alcohol. La miseria de los hogares, crímenes, robos, latrocinios, tienen por causa primaria el alcohol. Nosotros nos limitaremos a considerar sus efectos en la salud física y mental.

Es necesario distinguir entre la borrachera o embriaguez pasajera, alcoholismo agudo q' no repetido frecuentemente puede calificarse de inofensivo y el alcoholismo crónico, es decir la copa diaria aun sin borrachera que es el más pernicioso y al cual le corresponde en realidad el cuadro que vamos a trazar sobre los efectos del alcoholismo.

El alcohólico es incapaz de saborear un buen vino, ni de apreciar la calidad de una buena bebida, solo le satisface el alcohol contenido en ella y se acostumbra a juzgar de la calidad por el grado alcohólico. Su sentido gustativo está estragado y comenzando aquí la ingestión habitual del alcohol ocasiona trastornos en la salud. En el estómago ocasiona una irritación que cuando se hace crónica es causa de la enfermedad y luego de la degeneración del órgano: son conocidas las gastritis crónicas de los alcohólicos con pérdida completa del apetito, náuseas y vómitos al levantarse, dolores. A medida que circula por el organismo, vá atacando cada órgano, como una lava ardiente que a su paso fuera sembrando el exterminio: los vasos, es decir arterias y venas, el hígado, el corazón, los riñones, el cerebro, los nervios, todo es atacado por el alcohol.

En el hígado es causa de la cirrosis: el órgano se llega a reducir considerablemente de volumen, se pone duro como el leño, el vientre se llena de liquido; es causa de la degeneración grasosa del corazón ocasionando angustia y cansancio; las arterias se endurecen; el sistema nervioso se entorpece, aparecen insomnios y temblores. Ataca también las facultades mentales: el Dr. A. Hesnard afirma que: "el alcohol puede provocar una regresión afectiva hacia la homosexualidad, al mismo tiempo que hace al individuo (en un primer periodo de impregnación tóxica) lascivo y más o menos perverso en diversos sentidos, en ausencia de toda predisposicón reconocibe; se trata sobre todo de homosexualidad psíquica q' no tarda en matizarse de impotencia genital física". El reconocido prestigio de Hernard nos ahorra comentarios.

Aquéllo que comienza por el placer inofensivo de tomar un copetín con los amigos, cuando el individuo es falto de carácter o cuando quiere suicidarse lentemente, se transforma en el hábito imperioso, porque deja de ser una cuestión puramente psíquica para convertirse en necesidad orgánica; son las cédulas mismas del organismo que reclaman su excitante habitual para trabajar. Solo un aislamiento riguroso bajo la dirección de un especialista puede salvar al individuo en este periodo y aun este mismo tratamiento falla a menudo: 'qui a bu boira'', dice el proverbio francés.

La dipsomanía es la tendencia a la embriaguez q' acomete periódicamente a ciertos individuos; se presenta pues en forma de acceso lo cual distingue a los dipsómanos de os borrachos corrientes q' se embriagan cuando encuentran la ocasión.

Comprendemos muy bien que aunque estas disquisiciones fueran lo suficientemente extensas y doctas para pintar con detalles los efectos del alcohol en cada órgano y luego en la descendencia, el resultado no sería el deseado, vale más enseñarles a los niños y jóvenes la misma realidad, la impresión que deja un ataque de "delirium tremens" es imborrable, un ataque de epilepsia en el hijo de un alcohólico es trágicamente impresionante porque se suman consideraciones de otro orden. Los efectos del alcohol pueden resumirse en muy pocas palabras, las más tristes del léxico: desgracia, miseria, muerte...

¿Cómo luchar contra el alcoholismo? Hemos visto que los ensayos de ley seca no han sido muy satisfactorios en los Estados Unidos de N. A. apesar de ser país de una gran disciplina, las razones de este fenómeno nos llevarían muy lejos. Debe formarse una Liga Antialcohólica para difundir en las masas y especialmente en la niñez, los efectos nocivos del alcohol. Debe estimularse la disciplina individual: un investigador francés moderno dice: "el trabajo es un medio más eficaz que el alcohol o la morfina para soportar las condiciones adversas del medio". Debemos recordar finalmente que uno de los grandes factores de la degeneración de razas y pueblos íntegros ha sido y es el alcoholismo; dicen los chilenos que no fué España quien venció a los araucanos sino el alcohol que ellos les infiltraron cansados de pelear; a los chinos no los han vencido sus enemigos sino el opio, consumo criminalmente fomentado por Gran Bretaña.

°Es un gran error del hombre moderno obstinarse en huir de las condiciones humanas. La vida debe conquistarse cada día y no se la aprecia sino empeñándose, arriesgándose. Al buscar los múltiples pequeños goces, la comodidad y la seguridad, se arriesga matar la Felicidad, es decir la alegría de luchar y vencer, de arriesgar, de reponer en discusión, de jugárselo todo sin cesar y ganar.

°El hombre de las ciudades corre su aventura dentro de un sistema que le escapa casi en totalidad. Lucha al azar, en la noche, contra fuerzas imprecisas, sin conocer su enemigo, sin tener el control de su destino. El hombre se ha enredado en un organismo que lo sobrepasa y lo aplasta sin que pueda nada, ni siquiera ver claro en él. Ha perdido su dignidad de amo. En la naturaleza, el hombre que lucha contra la tempestad, conoce su enemigo, su fuerza y sus medios. Tiene entre manos todos sus instrumentos,, conoce el objeto y el riesgo de su combate, y si él perece, sabe exactamente por qué y muere moralmente vencedor. VIVE TODAVIA UNA VIDA HUMANA EN QUE TODO ES A LA MEDIDA DEL HOMBRE.

°En el campo como en la montaña, el hombre está cerca de la naturaleza, cerca de su naturaleza, fiel a su destino. Está en su lugar dentro del universo. Si él no ha podido organizar allí, ingeniosos recursos contra las necesidades animales de la lucha por esta misma circunstancia, ha guardado intacto el sentido de su fuerza y de su responsabilidad.

El Arte llegarà a plasmar el carácter peculiar de nuestro pueblo

Por Roberto Prudencio

En los actuales momentos más que nunca palpita en el mundo un inusitado anhelo de individuación, un afán que mueve a las naciones a afirmar, aun con violencia, su peculiaridad. A despecho de un internacionalismo superficial y de un ecumenismo falso, vemos que se impone cada día más el deseo de los pueblos de gisonomizarse, de robustecer su personalidad. Cada nación quiere imprimir con más vigor su sello peculiar, quiere subrayar más fuertemente su individualidad en frente de las otras. Hay nación que suponiendo que el carácter étnico es la mayor determinante, se esfuerza por verificar la unidad racial de su pueblo. Otras naciones, más en consonancia con el pensamiento actual, tienden a reafirmar sus bases culturales, sus fuentes folklóricas, para que todo fruto de su creación — ideas, artes, ciencias, política — lleve impresa la huella de ese carácter que las distingue y las peculiariza. Los pueblos orientales se reafirman en su 'orientalismo, y los occidentales pugnan po rsostener los valores de la civilización europea. Y aun dentro de la misma Europa vemos cómo cada nación tiende a singularizar más vigorosamente su carácter, subrayando sus formas y sus modalidades privativas. Vemos cómo cada nación revalora en el más alto grado su pasado, su historia, sus instituciones, sus construcciones y sus obras artísticas porque estiman que en ese pasado se halla el eterno fermento que da energía y significación a su labor impregnándola del sentido íntimo de su peculiaridad.

Desgraciadamente nuestros pueblos sudamericanos se puede decir que carecen casi por entero de ese carácter peculiar que distingue a las naciones de las viejas culturas. Concretándonos a Bolivia vemos que a despecho de su paisaje tan singular y de su fuerte conformación telúrica, no posee la labor de sus hombres fisonomía propia alguna. Toda nuestra estructura social y cultural está vaciada en moldes europeos; todas nuestras ideas y nuestros valores éticos y estéticos son importados de occidente, y no poseen relación alguna con el estremecido paisaje del continente que habitamos. De donde resulta que nuestra existencia y nuestra labor aparecen faltas de sentido.

De ahí que estimamos que el deber imperativo de nuestra nación sea el de debatirse en la conquista de un carácter personal que peculiarice sus vivencias. De un carácter q' emerja de la raigambre misma de la tierra y que sea la auténtica expresión del alma del paisaje. Solo cuando nuestra nación posea esa índole peculiar q' la diversifique y pueda imprimir a todas las creaciones de su actividad un verdadero estilo que marque su carácter, podremos hablar en rigor de Bolivia como nación, ya que no debemos olvidar que la Nación según el pensamiento de Keyserling y de la moderna filosofía, no es la región, y ni siquiera de la historia, sino única y exclusivamente de la unidad de estilo.

Mas si el estilo de una nación se refleja en la totalidad de sus modalidades, es sobre todo en el arte que se manifiesta con más vigorosa intensidad, puesto que el arte es la emanación del fondo anímico mismo de los pueblos. El artes es la más típica expresión de su individualidad, de la peculiar índole de su estructura. El arte es la imagen plástica de un pueblo; es su más auténtica y su más fiel representación. De ahí que se podría decir que el valor estético del arte cede en importancia a su valor sociológico. Antes que el reflejo de la belleza, el arte es la revelación de un alma. Es la forma en la que un alma colectiva vierte hacia afuera su interioridad. Constituye, como se podría decir, el verdadero lenguaje de los pueblos. El lenguaje en el que cada pueblo da a conocer al mundo la forma peculiar de su ser. Es así que el valor más alto que la investigación actual ha encontrado en el arte es ese su carácter expresivo-sea su singular misión de subrayar la característica más distintiva de los pueblos.

De ahí que las naciones pongan el máximum de sus posibilidades y de su capacidad en su labor artística. Bolivia debe esforzarse igualmente en la producción de un arte nacional. De un arte que sea el fiel reflejo del alma de su suelo. Y posiblemente en toda Sudamérica no haya región más animada de fuerzas creadoras como el paisaje boliviano. Es, pues, en la tierra, en la palpitación de las energías delúticas, que se hallan las verdaderas fuentes de arte nacional. Bolivia debe debatirse, por lo tanto, en la creación de un arte indiano. Pero entiéndase que nosotros tomamos lo indiano en su concepción más rigurosa. Indio es lo perteneciente a la tierra, lo autóctono, lo vernáculo. Indio es todo lo auténticamente propio de un país. En este sentido el arte francés es arte indio en Francia, y el arte germano, arte indio en alemania. Lo indiano es el carácter que el espíritu de la tierra imprime a la obra humana.

En Bolivia lo indiano tiene una fuerza enorme. Solo falta que el hombre entre en contacto con esa fuerza para que se produzca la obra de arte. Profundas energías de indianidad contiene el altiplano, el lago sagrado, los eternos nevados de la cordillera. Multiples fuentes de indianidad son los restos de la cultura tiahuanacu, las ruinas arquitectóricas de Kalasasaya y de Pumapuncu, las esculturas monolíticas, la maravillosa cerámica decorada con la simbología aimara, los tejidos con sus preciosas combinaciones de colores, los modos pentatónicos y heptáfonos de la música aimara; y luego lo que se llama propiamente el folklore, la inagotable cantera de leyendas y de mitos indianos. Y por último el aimara y el quechua actuales constituyen también un venero de indianidad con sus singulares costumbres, sus ceremonias religiosas, su idioma, su vestimenta y su psicología tan compleja.

Es a la exaltación de estos valores de indianidad que debemos tender principalmente. Porque si bien el futuro arte boliviano será un compuesto tanto de elementos formales de la cultura europea, que hoy priman en nosotros, cuanto de los elementos vernáculos, es sobre todo a la valorización de estos últimos que debe propender nuestra actividad, ya que ellos se hallan hasta hoy poco menos que desdeñados y hasta ignorados por los propios habitantes de estas tierras. Por lo tanto para que llegue algún día a producirse esa fusión de los elementos indianos con los occidentales en un maridaje estilístico que sea la expresión del arte nacional, debemos rehabilitar el valor y la importancia de estos elementos indianos, debemos pugnar por descombrarlos, por decirlo así, del polvo de a indiferencia, y debemos en suma revalorizarlos en nuestra estimativa. Tanto más cuanto que ningún (país de Sudamérica tiene la maravillosa fuente de riqueza vernácula que posee el nuestro. Así el motivo indiano dará origen al arte, el arte al estilo y el estilo a la nación.

EL CONCEPTO del ENRIQUECIMIENTO DEL ESTADO

A fin de que nos sea dado apreciar la importancia de las Patentes Fiscales sobre minas, a continuación trascribimos las cifras correspondientes al rendimiento de las mismas durante los últimos cinco años:

1931	Bs.	275.475.15
1932	"	289.714.55
1933	"	318.253.00
1934	"	499.186.28
1935	"	638.219.93
Total de los cinco años	Bs.	2.015.848.91

Dentro del capítulo correspondiente a los "Servicios del Estado" figuran otros renglones de evidente importancia, algunos de los cuales vamos a citar, a fin de ilustrar el criterio del lector con respecto a cuales son las tasas de mayor significación fiscal:

a) ALMACENAJE Y DEPOSITO. — (Ley: 18 de febrero 1922). Consiste en una tasa cobrada por el Estado en pago del servicio de custodia de mercaderías en sus depósitos y patios.

Cada 100 kgs. pagan a razón de veinte centavos.

b) LEGALIZACION DE FACTURAS CONSULARES. (Ley: 7 de febrero de 1927). — Se cobra a razón del 6% del valor de la factura, estableciéndose esta en la moneda del país de origen, al momento del ingreso de las mercaderías a las Aduanas Nacionales. (Decreto de 28 Marzo, 1928).

c) PATENTES FISCALES SOBRE PETROLEOS. — (Ley Orgánica de Petróleos, de 20 de Junio de 1931, Artículo 25).

La escala de la patente se ha establecido progresivamente, desde ocho centavos anuales por hectárea, para el año 1921, hasta cincuenta centavos para 1929.

La Standard Oil Co. posee 550.927 hectáreas. Por otra parte, la compañía, Sotomayor Contreras, dispone de 447.500.

Son estas, enormes concesiones que no traen aparejado bien alguno a la colectividad. La poderosa empresa Standard Oil Co. v. g., no explota propiamente sus riquísimas concesiones, ya que las considera "reservas para el futuro"; y entre tanto, es Bolivia, que en horas aciagas para sus finanzas públicas, deja de percibir el 11% que le asigna la ley, como participación en las utilidades de la industria petrolera. Cabe recordar que no existen derechos sobre la exportación de este producto; seguramente único caso en todas las legislaciones del mundo.

¿Es ello equitativo para con la do. colectividad que ampara, protege y lucha por la seguridad de los intereses petrolíferos? Creemos q' no.

Este no es, por cierto, el lugar en el que corresponde tratar tan complejo asunto, pero desde luego podemos adelantar que es necesario, en defensa de los altos intereses del Estado, ir a una radical y completa revisión de nuestra política en materia de petróleos, y concretamente de la ley orgánica correspondiente. Nuestra inexperiencia en este terreno, ha creado la presente situación; y al menos, si no revisamos nuestra política, pongamos en práctica enérgica y eficazmente ciertas prescripciones de la actualmente vigente, como aquella que obliga a explotar la concesión después de cinco años de perfeccionada.

d) MOVILIZACION DE MERCADERIAS. — (Ley: 5 de diciembre de 1910).

La tasa consiste en Bs. 0.10 por carga burda, y Bs. 0.15 por carga noble, en retribución por servicios prestados, mediante personal que se haya establecido en ciertas aduanas, para mover las mercaderías en los almacenes y patios de jurisdicción aduanera.

e) PUBLICACION DE CONCESIONES MINERAS. — (Decreto Supremo de 17 de Agosto de 1928, cuyo único artículo dice: "Por las tres publicaciones de ley en el Boletín de Minas o Departamental se empozará previamente en las oficinas de la renta de impuestos internos:

EN MINERIA:

Por cada adjudicación	Bs.	20.
Por extracto de contratos	"	10.

PETROLEOS Y DERIVADOS:

Sobre cada adjudicación	Bs.	30
Por extractos de contratos	"	15

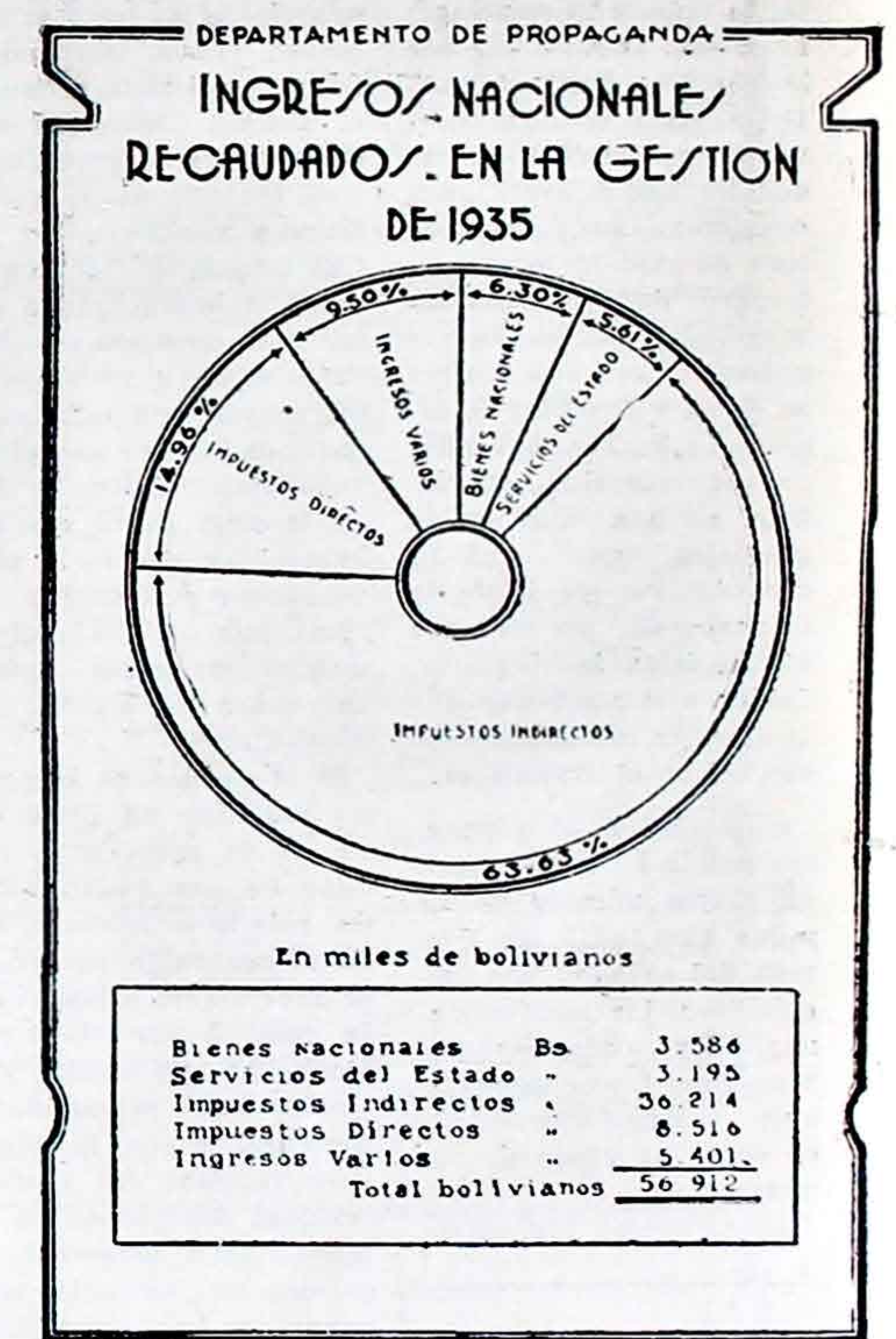
f) MATRICULA UNIVERSITARIA. — (Ley: 15 de Agosto de de 1913). — La tasa es de Bs. 7.50 por semestre vencido en instrucción secundaria, y de Bs. 25 por semestre anticipado en la enseñanza facultativa.

Tales son las características esenciales de las diversas tasas que constituyen el capítulo de "Servicios del Estado", cuya importancia relativa dentro de las finanzas públicas, hemos visto q' se ajusta a los dictados de una sana organización en materia de recursos públicos.

En el próximo capítulo ingresaremos al estudio del aspecto fundamental de la materia que venimos tratando, o sea el que dice relación con las imposiciones propiamente tales.

RENDIMIENTO EN:

		1931	1932	1933	1934	1935
Almacenaje y Depósito	Bs.	371.6	317.9	345.9	376.1	453.4
Legalización de facturas consulares	"	1.280.5	916.1	1.002.3	1.433.8	1.725.1
Patentes fiscales sobre petróleos	"	84.3	6.5	118.5	58.8	134.7
Movilización de mercaderías	"	29.5	26.8	41.5	56.1	67.4
Publicación de concesiones mineras	"	6.4	7.1	12.8	24.4	46.6
Matrícula universitaria	"	55.3	46.9	41.7	40.5	30.1
Totales	Bs.	1.827.6	1.351.3	1.652.6	1.989.7	2.457.3



La moneda y el imperativo de la hora

Por Tomás Guillermo ELIO.

La guerra moderna se alimenta de sangre y oro. Cuando una nación es presa de ella pierde su juventud y pierde su moneda.

Tal es el caso de Bolivia. Disueltos en torrentes de sangre generosamente vertida, se han precipitado en el insondable mar de las cuentas de guerra, los más preciosos kilates del oro de su divisa monetaria.

El poder de compra del peso boliviano se ha reducido en una proporción fluctuante entre el 80 y 90 por ciento. El cambio artificialmente mantenido ha impedido el reajuste total de los precios y de la renta pública y privada, ocultando en parte la desvalorización de la moneda

La crisis mundial y la contienda bélica entronizaron en las finanzas, al igual que en otras actividades sociales, sistemas de control e intervención estatal, que en materia monetaria revolucionaron los conceptos ortodoxos de la ciencia económica. Así, por ejemplo, el cambio de real y único que se pensaba debía ser, se tornó múltiple y regulado por el poder público.

Así hizo el país la guerra y a su liquidación, era ya por todos aceptada la existencia de varios cambios. Empero se creyó que era el momento de volver al cambio único y al efecto se dictó, después de larga meditación el decreto de 31 de marzo del presente año. Los hechos debían venir a demostrar que tal medida no respondía a la realidad de post guerra.

En efecto, con el sistema de los varios cambios, sobre todo para las importaciones, marchaba el país, lenta pero seguramente, hacia la normalidad. Un presupuesto equilibrado, unido al control riguroso en las importaciones y concesión de divisas extranjeras, habrían colocado al país en el camino de la estabilización monetaria, que constituye la finalidad máxima de todo sistema financiero.

El cambio único, en cambio constituyó algo así como el foco de calor que descongeló los enormes capitales acumulados durante la guerra y que, ya sea porque no hallaban inversión segura y remunerativa en el país, sea porque estaban destinados a satisfacer obligaciones en el exterior, o simplemente porque deseaban huir del país, el hecho es que tan pronto como el cambio único entró en vigencia, esos inmensos bloques congelados y condenados a la inactividad, se precipitaron sobre el oro que podían conseguir en cambio o sobre las divisas con que podían cambiarse. A ésto se sumaron los efectos del fenómeno político, que precisamente en esos instantes nos revelaba transformaciones fundamentales, a deducir, al menos, por la prédica socialista. Ahora ya no sólo eran los capitales congelados sino todos aquellos que temieron la persecución socialista, que buscaron febrilmente su conversión en oro.

Debido a las causas citadas y a la desvalorización que provocaron los capitales que buscaban conversión, otra considerable parte del capital buscó inversión en artículos importados, en particular suntuarios. Así fué como las importaciones aumentaron desmesuradamente, sobre todo si se considera que el país debía hacer una vida austera y sobria, que guarde relación con la situación bélica, de la que emergía tan debilitado.

Estos hechos económico-políticos y otros de orden social inherentes a la post guerra y al momento histórico que atraviesa el mundo, agudizaron el desequilibrio entre el cambio único de Bs. 50 por £ y el cambio de bolsa libre que en mayo próximo pasado fluctuaba entre Bs. 70 y 80, al extremo de llegar a límites insospechados de cambiarse la £ en Bs. 210. Es también así como las importaciones que en el 2º semestre de 1935, es decir cuando el país estaba aún en estado de guerra, y tuvo que atender a la desmovilización del ejército en campaña, alcanzaron a £ 1.418.159, en el primer semestre del presente año llegaron a £ 1.355.852. (Las importaciones por julio y agosto de este año son más reveladoras aún).

Con el fin de conjurar el malestar económico el gobierno acaba de dictar un decreto que tiende a resolver algunos aspectos del problema financiero. Por él se vuelve al cambio múltiple, se restringen las importaciones, se aumenta la contribución de los exportadores y se suprime la bolsa libre. Todas estas medidas,—a excepción hecha de la última, que hará que la "bolsa negra" se obscurezca más, hasta hacerse invisible—, son acertadas. La aplicación severa y honesta de ellas tenderá a restablecer el equilibrio económico y es de esperar que nos conduzca hacia la ruta de la estabilización monetaria, que hemos abandonado con tan poca oportunidad.

Naturalmente que esto no es todo. El problema es de suyo complejo y tiene un particular matiz psicológico. Ello exige medidas que restablezcan la confianza pública. Es pues menester que al país se le dé la seguridad de que el gobierno estudia y pondrá en práctica a plazo breve un plan de nivelación presupuestaria y de estabilización monetaria, sino es posible proceder desde ya a la revalorización de la divisa nacional. Sin duda que también se estudia por el gobierno, la posibilidad de orientar la economía nacional, sobre todo en lo referente a las importaciones, hacia mercados que ofrezcan siquiera una relativa base de compensación. La suscripción de tratados comerciales de compensación, similares a los que nuestros vecinos tienen suscritos con sus proveedores, significaría un gran estímulo para la industria nacional y en especial para la industria agropecuaria, cuyo desarrollo es utópico tanto por falta de vías de comunicación eficiente y económicas cuanto porque carece de mercados de consumo. Así se incrementaría el desarrollo de la industria y la colocación de capitales extranjeros que tanto necesita el país. La adopción de medidas tendientes a la protección y garantía de estos capitales, redundaría en beneficios para la colectividad toda. Un país que no protege al capital que busca INVERSION, es víctima del capital que busca EXPLOTACION o simplemente se vé huérfano de ese elemento creador de riqueza.

Sin duda que el gobierno estudia la adopción de estos remedios aconsejados por el sentido común. Pero nada contribuirá mayormente a la normalización, que la honestidad y competencia funcionarias, el ahorro y la austeridad en los gastos fiscales, el control riguroso de las concesiones de divisas extranjeras. Sólo así podrá el gobierno hacer efectiva su política hacendaria que fatalmente tendrá que basarse en la cooperación esforzada de la colectividad. Sólo a base de la contribución pecuniaria de la Nación podrá el Estado nivelar su presupuesto y estabilizar la moneda. El país bien lo sabe, pero exige en cambio, honradez y competencia de sus dirigentes.

La Paz, 8—9—36.

Manuscritos sobre etnografía del Chaco y los documentos del Padre Giannecchini

Vecino a las riberas del Arnó, en la ciudad Medicea, se halla el tranquilo convento e iglesia de Ognissanti en el Borgo de su nombre. Allí va el inquieto vagabundo no en busca de los frescos de Ghirlandajo o el Orcagña que ennoblecen sus muros sino de unos papeles ya un tanto amarillentos. Ya ha pasado revista a la Academia, los Uffizi y el Palazzo Pitti; ha admirado las puestas de sol desde las alturas de Fiésole o las terrazas de San Miniato; Santa Croce, el Duomo y San Lorenzo le han mostrado sus riquezas de arte; la Loggia de Lannzi, el Pallazzo Vecchio y Santa Maria Novella le han deslumbrado con sus tesoros de belleza. Hoy entra al silencioso retiro de los franciscanos de Ognissanti en busca de unos manuscritos que uno de ellos escribió años ha acerca de la etnografía de nuestro Chaco Boreal. La tranquilidad de la sala de estudio no la interrumpe el tráfago de los turistas ansiosos y apenas si se oye a algún fraile que en el monumental órgano de la iglesia, ejecuta alguna Sonata de Corelli o la Toccata e Fuga de San Sebastián Bach.

Esos manuscritos sobre etnografía del Chaco, son el fruto de cerca de cuarenta años de estudio y experiencia en medio de las tribus chiriguanas, ya que su autor, el R. P. Doroteo Giannecchini pasó casi toda su vida entre ellas. Los estudios de etnografía boliviana no abundan entre nosotros; alguno que otro sabio extranjero se ha ocupado de ello y sus trabajos son casi desconocidos en nuestro país por la muralla del idioma en que han sido publicados, sin que a los poderes públicos ni a ningún particular, interese el traducirlos para que se conozcan, discutan y rectifiquen o complementen. De allí que los estudios del P. Giannecchini tengan gran importancia para nuestra cultura y sea necesario el conocerlos y divulgarlos.

El R. P. Doroteo Giannecchini nació en Lucca el 8 de diciembre de 1837; habiendo entrado en la orden franciscana en 1854, partía cinco años mas tarde para las misiones chiriguanas de Tarija donde moría el 9 de abril de 1900. Fué capellán castrense de las expediciones al Chaco Central en 1882 y 1886 y acompañó a muchísimas otras entradas hacia los desiertos del Sudeste.

Entre diversos de sus trabajos publicados, citaremos los siguientes, advirtiendo que esta lista está muy lejos de ser completa.

— Diario del viaje del P. Doroteo Giannecchini capellán castrense de la expedición terrestre al Chaco Central en 1882. — Tarija. — Imprenta de "El Trabajo".

— Relación de lo obrado por los PP. Misioneros del Colegio de Tarija en las dos expediciones fluvial y terrestre al Pilcomayo del año 1882, escrita por el P. Doroteo Giannecchini Prefecto de las misiones del Mismo Colegio. — Tarija marzo de 1883. — Imprenta de "El Trabajo".

— Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886—1887 escrita por su capellán castrense el R. P. Doroteo Giannecchini Misionero Franciscano del Colegio de Propaganda Fi de de Tarija, América Meridional e ilustrado con notas del mismo. — S. M. de los Angeles (Asis) Tipografía de la Porciuncula. — 1896.

Sus profundos conocimientos de la topografía de la región, de los idiomas y dialectos de los naturales, además de sus altas virtudes de misionero evangélico, hacían del Padre Giannecchini una figura notable de esos abnegados hijos del "Poverello" de Asís que luchan y se esfuerzan por incorporar a la civilización — en la medida de sus aptitudes y capacidad antropológicas —, a esos componentes humanos de la nacionalidad, hasta hoy fuera del concierto de nuestra vida republicana.

De la lectura de sus libros y trabajos, se infiere una cosa respecto de la ética del autor mismo: su absoluta honestidad como científico en cuanto a sus afirmaciones y aportes a las disciplinas filológicas y de sociología general. El concepto que emite acerca de la capacidad espiritual de los indios para comprender y asimilar las doctrinas cristianas, son una profunda enseñanza para nuestra etnología indígena y en mucho confirman lo que el historiógrafo y sociólogo boliviano, Gabriel René Moreno, dejó expuesto a lo largo de sus diversos libros de historia nacional.

HUMBERTO VASQUEZ M.

SEMINARIO ANUAL PARA - MAESTROS -

La experiencia ha demostrado que el país no cuenta con verdaderos mentores de la niñez, que intuyan, conscientemente, en sus futuras actividades y que hagan del niño un factor de progreso en el devenir del tiempo. La falta de estos mentores, precisamente, se debe a que ellos tampoco fueron orientados en su verdadero norte, a fin de ser un reflejo de sus antepasados. No hubo hombres emprendedores en materia didáctico-pedagógica, aquellos que sean el arquetipo del modelador, es decir, del maestro que forme, como lógica consecuencia, una generación igual a él. De un mal maestro, resulta un mal alumno. De ahí el origen de muchos daños que, para nuestra verguenza, asola la nacionalidad.

El profesor no debe pasar, toda su vida, en la acción puramente mecánico, sino que debe abrirse campo, descubrir horizontes intelectuales y materiales, señalando, si posible, la verdadera inclinación del niño. Debe captar el momento para aplicarlo al futuro.

Claro que no son posibles transiciones bruscas que comprometan o retarden la adaptación. El hombre, como los animales, precisa de un proceso de transformación paulatina y gradual que vaya, progresivamente, modelando sus costumbres y su manera de vivir, hasta llegar al fin que se persigue: el adelanto, al compás de la civilización.

Las reformas a introducirse deben tener un cariz de continuidad que las hagan duraderas y también un carácter selectivo en sus elementos para formar de ellos verdaderos pedagogos y no repetidores de cosas ya conocidas. Las transformaciones bruscas e inmediatas, provocan lógicamente reacciones en los espíritus lerdos.

Los maestros son los gestores de la Escuela del Futuro y los que propulsarán las reformas posteriores. De consiguiente, tienen necesariamente que munirse de los mayores conocimientos en sus materias, empero, ausentes de todo egoísmo o egolatrismo que los aleje del verdadero camino de sus actividades.

Bolivia, por la etapa trascendental que hoy vive, venciendo los prejuicios de antaño, puede afrontar, con entereza, cualquier problema, segura de su éxito, siempre que él se encamine por senderos de verdad y sinceridad. Debe libertarse de esa especie de ponguearje que la constriñe a aceptar lo extranjero, como bueno, sin recapacitar que no es adaptable a su medio ambiente.

Es hora de formar, desde la escuela, una conciencia nacional, una cultura propia, muy nuestra, que se amolde a nuestra raza. Es decir: se debe encarar la reforma educacional informándola y adaptándola a nuestras propias exigencias sociales.

Entonces, marcaremos ERA, la escuela habrá convertido a la Patria, en un hogar libre, justo y fraterno!..

Si sabemos que los profesores no han respondido a su misión, es preciso orientarlos hacia los tópicos de inquietud actual. El maestro desde que sale de los Institutos, seguramente que no levanta un libro para munirse de conocimientos. Casi todos, permanecen en estado de estacionamiento. Se mecanizan hasta momificarse y procurar que el tiempo transcurra sin mayores accidentes para lograrse un descanso forzado, en la jubilación.

Este mal hay que remediarlo y talvez un medio eficaz sería la citación de SEMINARIOS ANUALES, convocados por ciclos: rurales, normalistas, secundarios y técnicos; a fin de propender a un mejoramiento progresivo compulsado por los conocimientos adquiridos en la práctica. Los que desde muchos años se han sacrificado en la enseñanza, han podido observar nuestras deficiencias y flaquezas y nadie mejor que ellos para sintetizar y servir de guísa en la hora actual.

Estos SEMINARIOS podrían reunirse en las vacaciones. Se propondrían planes generales de enseñanza para la ESCUELA UNICA. Los maestros aportarían alguna idea, que mejor encaminada, reportaría beneficios insospechados en las reformas.

Ciertos países como Alemania, Francia y Bélgica, han marcado una tendencia especial de manera de unificar los programas de enseñanza de modo de formar un conjunto homogéneo que facilite el ingreso y estudio de estudiantes de diferentes distritos, en su país.

En Bolivia, por la diversidad que existe entre los métodos de enseñanza se podría formar ocho variedades de principios pedagógicos. Esto en cuanto a los ocho distritos universitarios.

La frondosidad manifiesta de los puestos superiores en instrucción debería llenar su papel. Ellos serían los que dirijan los Seminarios, con un PROGRAMA MINIMO de acción sometido a los maestros de acuerdo a su ciclo y sus proyecciones. Ellos son quienes deben dar rumbos seguros a la enseñanza, no con circulares telegráficas ni oficios, sino con algo más positivo y práctico. Demostrar su capacidad y el honor que hacen al cargo que ocupan, para que con la cooperación de todos los maestros se forme la ESCUELA AMBIENTE.

Puede haber maestros empeñados en orientar cualquier reforma, como los puede haber otros que traten de obstaculizar, sólo por espíritu de contradicción, retrogradismo, impotencia o maldad. Estos Seminarios lucharían eficazmente contra estas corrientes y llegarían con poco esfuerzo a aplastarlas, mostrando su obra eficiente y grandiosamente bienhechora.

En la escuela se debe propender a una cultura de conocimientos positivos. En los colegios se debe tender a una preparación pre-universitaria y en la Universidad una vasta cultura profesional. Ello se consigue solamente con una gradación igualitaria de enseñanza, desde las primeras letras hasta el examen profesional.

Hay que dosificar la enseñanza para no producir un cansancio prematuro, muy peculiar en nuestro medio, donde, precisamente, por esta fatiga intelectual disponemos de mediocres parlanchines, masas de las cuales se fabrican figuras en cualquier molde...

Se debe evitar las deserciones escolares y dentro de pocos años se comprobará la eficiente labor de estos Seminarios que orientados, por maestros preparados, den sus frutos y vindiquen el pasado de la enorme responsabilidad que sobre ellos gravita.

Las vacaciones sería un tiempo apropiado para la reunión de esta especie de CONGRESO DE MAESTROS, en las capitales de departamento. Quince días sería suficiente para formular un programa de renovación nacional. Porque de las reuniones saldrían principios útiles. Cada maestro aportaría una idea, una iniciativa dictada por su experiencia.

Por último con la concentración de los Inspectores o autoridades directoras de estos Seminarios se faccionaría un PLAN DE EDUCACION susceptible de enmienda anualmente.

Estamos en el siglo de la acción. Se ha terminado la generación del romanticismo con pensamientos ilusorios y grandes proyectos en papel.

Nuestro lema debe ser FACTA NON VERBA para hacer surgir, por nuestro espíritu de empresa y sobre los escombros del pasado, una escuela nueva, práctica y muy nuestra.

La Paz, agosto de 1936.

Armando Moreno Palacios.
Alumno del I. S. de E. F.

La reorganización de la Dirección General de Educación Física

Para medir el grado de civilización de un país„ es tomado muy en cuenta el estado de progreso en que se encuentra su educación física. Es también fácil de apreciar la superioridad racial y perfección física existentes en aquellas naciones sometidas desde hace largo tiempo a un plan determinado de educación física, reformado, reorganizado y pulido al correr de los años, previa consideración de los adelantos e innovaciones introducidos por la práctica y experiencia, en esta clase de actividades. He ahí el caso patente de Japón en Asia; de Estados Unidos en América del Norte; de Alemania y Finlandia en el viejo mundo; de Argentina y Brasil en nuestro continente.

La organización de la Dirección General de Educación Física, ha sido en todos los países, objeto de estudio minucioso y detenido, para las autoridades y Gobierno.

Sudamérica no ha permanecido indiferente en este sentido y es así que Argentina, Brasil, Chile, Perú, etc, se encuentran hoy sometidos a un amplio y prorgesivo plan, en esta importante rama educacional. Bolivia posee una defectuosa organización, a cuyos fallos hemos padido y podemos apreciar, por los resultados deficientes y negativos obtenidos hasta este momento. La educación física escolar, el deporte y reparticiones técnicas dependientes de la Dirección, como son, el Consejo Médico, Consejo Técnico y almacenes anexos, no funcionan o lo hacen en forma que no corresponde a las necesidades del país. Es necesario estudiar y solucionar este problema con serenidad y procediendo con energía, en consideración a la gran importancia que el problema tiene para la Nación.

Por decreto últimamente dictado por la Junta de Gobierno ha sido creado el cargo de Director General de Deportes. Se ha designado para ocuparlo una persona por demás capacitada y preparada para estas actividades, pues a su práctica y estudio ha dedicado buena parte de su vida. Pero no estamos de acuerdo con la forma en que se ha procedido para la creación del cargo — que dicho sea de paso — no existe en organización alguna de educación física, desde el moento que es una de sus ramas, directamente dependiente de la Dirección General de Educación Física. Se ha procedido en la forma tradicional característica a la vida institucional de la República basada en LA IMPROVISACION, CONTEMPLACIONES PERSONALES EN LA PROVISION Y CREACION DE CARGOS Y EL SOMETIMIENTO DE LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS A TODO CAMBIO DE GOBIERNO, SEA ESTE CONSTITUCIONAL O CONSECUENTE DE MOVIMIENTOS POLITICOS. Es esa la causa de la actual deficiencia en la administración pública nacional y en forma más notoria en lo que se refiere a una repartición técnica, de especialización — como es la Dirección General de Educación Física — que requiere personal independiente de todo cambio de carácter político o gubernamental, yá que su labor no es de dos, diez o veinte años, sino continua, tenaz y progresiva. Jamás es posible deshacer lo que otros hicieron, desde el momento que en los ramos técnicos todo es basado en principios establecidos por leyes de carácter universal y, por consiguiente, no sujetos a cambios. Lo último ocurre en Bolivia y constituye la causa principal de la desorganización de estas reparticiones.

Muy infelizmente, durante los últimos tiempos hemos debido soportar las consecuencias de este mal sistema. Han sido frecuentes y se les ha dado exagerada publicidad a las incidencias entre los deportistas y los organismos técnico-administrativos, motivando preocupaciones para Gobernantes y Educadores en perjuicio de la educación física nacional, tan atrasada y llena de defectos.

Muchas veces se ha atribuido el orígen de estos males a la modalidad de nuestra organización deportiva, lo que indudablemente es un error pues no es esa la única causa. No se trata solamente de una crísis, de los moldes orgánicos. Es más aceptable creer en una crisis de los hombres llamados a dirigir esas organizaciones, en una falsa concepción de las finalidades de la educación física post-escolar y en una errada elección de los medios que deben ser puestos en práctica para alcanzarlas.

Falta promover inteligencia entre dirigentes y dirigidos de modo que todos se subordinen a las funciones q' desempeñan, sin pretender que la institución se ajuste a las modalidaes o criterio propios de cada personalidad. El individuo debe adaptarse a la institución, a sus finalidades y a su medio ambiente y no la institución al individuo. Para ello hay que elegir personas, q' al mismo tiempo de ser muy preparadas, marchen al ritmo de los últimos adelantos alcanzados por la educación física y se alejen de los sistemas despóticos, deficientes y arcaicos que hoy rigen en la D. G D. E. F.

Es necesario proceder a la reorganización de la D. G. D. E. F. Ello constituye una necesidad nacional. Pero ducha reorganización debe realizarse sin recurrir a los nefastos medios usados por nuestra política y administración tradicionales. Vayamos a la reorganización pero que ella sea integral, tomando como base lo poco bueno que tenemos e introduciendo las modificaciones que se derivan de adelantos alcanzados por las actividades de la educación física y de las exigencias provenientes de nuestro clima, raza y problemas indigenales. Es una labor amplia, complicada y llena de obstáculos, pero posible de efectuarse, recurriendo a un personal preparado, idóneo y honrado. No creemos puestos para satisfacer ambiciones o necesidades personales, tampoco para evitar resentimientos. Ello constituye a la larga una pesada carga para el Erario Nacional. Creemos solamente los puestos extrictamente necesarios e imprescindibles para la administración, designando personas capacitadas para su desempeño. Eso necesitamos para la reorganización integral de la Dirección General de Educación Física — que repetimos — es de vital importancia para la vida nacional.

En próximos números nos ocuparemos detenidamente sobre la reorganización a que hacemos referencia, analizando por partes sus aspectos: pre-escolar, escolar y universitario, en los capítulos que corresponden a la gimnasia, deporte y reparticiones técnicas anexas.

APUNTES DE UNA REVOLUCION

Por Eduardo del Portillo

I.— PROLOGO DE LA TRAGEDIA

Monarquia o República. — En la mañana primaveral del 12 de abril de 1931, se inicia la gesta heroica y trágica del más viril de los pueblos, adormecido desde tiempo atrás por innumerables luchas intestinas sin repercusión ni finalidad definidas.

El Gabinete precedido por un Almirante, e integrado por duques condes, e hijosdalgos, convoca a elecciones de Ayuntamientos del Reino. Posteriormente llamaría al electorado para q' designe sus diputados en las Cortes.

Desde meses atrás, España estaba empapelada de propaganda, ora republicana, ora socialista, muy poca monárquica. Los bustos de Galán, García Hernández, Maciá e Iglesias, eran los símbolos bélicos de quienes propugnaban la República. Los teatros descuidaron a los Quintero, Marquina y al Maestro Guerrero para verse abigarrados de público ávido de escuchar los fulminantes anatemas de Miguel Maura, Alcalá Zamora y Fernando de los Ríos, recién indultados por el tribunal militar y acabados de salir de la Moncloa Las aulas universitarias sirvieron de palestra a los discursos de Sánchez Román, Jiménez de Asúa y tantos otros maestros sembradores de los ideales republicanos.

Sin embargo, la población expectante creía a pie juntillas que la secular monarquía hispánica vivía aún latente en el alma de Juan Español y que, ante las ánforas electorales del 12 de abril, surgirían potentes los fantasmas de Carlos V, del Gran Capitán y de Lepanto. Tal vez Madrid, Barcelona, Bilbao votarían por las listas republicano-socialistas, pero el campo, la meseta y Andalucía se inclinarían por el Rey.

Y, llega el 12 de abril y los primeros cómputos. Casi en su totalidad favorables a las listas republicanas. Se notan los primeros síntomas del entusiasmo republicano. Por fin se conoce el resultado total de la elección. Ha propasado las esperanzas de los más optimistas; la proporción de votos era de ochetieinco por ciento favorable a los ediles republicanos.

Se produce un desborde de entusiasmo sano en todo el territorio del reino. Al mismo tiempo queda constituida la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, que respondía al pacto de San Sebastián, anterior a las elecciones, que suscribieron los representantes de las distintas ramas republicanas, los socialistas, los autonomistas galleros y la Esquerra Catalana. Dicha Junta la presidió D. Niceto Alcalá Zamora, sin filiación republicana alguna, pero uno de los puntales más firmes de la revolución electoral. Monárquico y Ministro del Trono por muchos años, abrazó la causa republicana y juntamente con Sánchez Guerra y Melquiades Alvarez que se mantuvieron sin definirse socavó arteramente los cimientos de la Monarquía.

Por entonces apareció con prestigio único, un ateneísta, republicano acérrimo y Jefe de una incipiente fracción llamada Acción Republicana, Manuel Azaña, que mas tarde había de ser el eje de la jóven república. Miguel Maura, hijo del ponderado Presidente del Consejo de Ministros realista D. Manuel Maura y Gamazo, fué otro de los componentes de la Junta, al lado de Largo Caballero, Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, socialista y de los representantes de las fracciones signatarias del Pacto de San Sebastián.

Conocido por todos es el éxodo de la familia real. Los términos perentorios con los que la nueva Junta garantizó la vida de D. Alfonso, la lealtad de Romanones para con el último Borbón y, por último, la proclamación de la República en 13 de abril. Esa fecha marca la iniciación de una nueva era republicano-burguesa con un gobierno integrado con tres socialistas. España se hallaba felíz por su revolución modelo de democracias, sin derramamiento de sangre y nacida al calor de unas sincerísimas elecciones. El primer domingo, posterior a la República, Juan Español se fué a los toros con su familia y el buen pueblo madrileño pudo ver en su delantera de grada, a D. Pedro Rico, con su prominente abdomen, su sonrisa burguesa y su popular nombramiento de Alcalde de Madrid. Había sido consumada la revolución política bajo los mejores auspicios. **Cataluña.** — La sombra negra de la segunda República española, se dibujó desde los comienzos de su instauración. Aún se encontraba D. Alfonso en el Palacio de Oriente, cuando en Barcelona se proclamaba por boca del ex-coronel Maciá, "la República catalana, integrante de la confederación de pueblos ibéricos". Esta declaración, fué irónicamente comentada al día siguiente por "A B C", el periódico que en esa misma edición hacía profesión de mantener su fé monárquica.

Los creadores del nuevo régimen tuvieron que delegar a sus más sagaces diplomáticos para que se trasladaran a Barcelona con el fin de obtener un "statu-quo" hasta que las Constituyentes aprobaran un Estatuto de exagerada autonomía. Pero, en este interregno, y fomentada por el "avi" Maciá, se forjaba una nueva agrupación; Estat Catalá, que sustentaba como único postulado, la separación de Cataluña del gobierno de España, significando de éste modo, la opinión de un sector insignificante, pero que explotaba el advenimiento republicano para darle un giro que jamás fué considerado en el Pacto de San Sebastián.

El problema catalán, punto neurálgico donde se estrellaron estadistas como Cánovas, Maura y Dato y gobernantes como Primo de Rivera, tiene su remoto origen en la instauración borbónica en España. Felipe V, desarrollando su programa despótico de la Administración tornó crónico un problema que apenas se manifestaba, dando lugar a la aparición de cabecillas de un movimiento ya definido, al frente de los cuales estuvo Rafael de Casanova, encarnación de la independencia catalana.

Con el advenimiento del régimen liberal, dentro del Reino, el problema catalán es recogido en el programa de un partido burgués y capitalista, con una intelectualidad opaca de Ateneo: la Lliga Regionalista de Catalunya, cuyo inspirador en aulas y conferencias fué Prat de la Riva. Por ese entonces, la naciente organización proletaria en Cataluña, ostentaba el programa español de Pablo Iglesias, condenando por tanto la política de la Lliga, y acusándola de crear un problema nacional contrario al sentir obrero que propugnaba la lucha de clases sin diferenciación de territorios, pero manteniendo como campo de acción los límites de España. He ahí que el problema catalán es mantenido por la Lliga, de definición incolora y de sabor netamente burgués. Francisco Cambó, potentado de la Banca y de la Industria, es su principal soporte económico, mientras que sus jefes espirituales son Ventosa y Calvell, Prat de la Riva, Pedro Rahola y algún otro.

(Continuará).

La naturaleza ha de enseñarnos esa VERDADERA CULTURA que es un conocimiento exacto de las relaciones del hombre y del mundo y no el conocimiento libresco de ideologías gratuitas y de inútiles especulaciones del espíritu.